



El Libertador de México.

DR. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.

*Copiado de un retrato antiguo, original de D. Primitivo Miranda que segun informes del Gral. D. Manuel Doblado y otras personas fidedignas que conocieron al héroe, es el que tiene mayor semejanza con el caudillo de Dolores.*

### ROMANCE DE HIDALGO.

Los pueblos de Guanajuato  
Son como collar de perlas;  
Si en sus minas brota el oro,  
Más que minas son sus tierras;  
Son bonanza sus metales;  
Son bonanza sus cosechas;  
Son sus corceles ardientes;  
Son seductoras sus bellas,  
Y sus esforzados hijos  
Vierten con igual languera,  
En sus festines el oro,  
Y su sangre en la pelea,  
Entre esos pueblos hermanos  
Brilla como magna estrella  
La poblacion de Dolores  
Entre llanuras extensas.



El Libertador de México.  
DE MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.

*Reproducción de un retrato antiguo, original de D. Primitivo Miranda  
por el Sr. D. Manuel Doblado y otras perso-  
nas que conocieron al héroe, es el que tiene mayor  
similitud con el caudillo de Dolores.*

---

ROMANCE DE HIDALGO.

---

Los pueblos de Guanajuato  
Son como collar de perlas;  
Si en sus minas brota el oro,  
Más que minas son sus tierras;  
Son bonanza sus metales;  
Son bonanza sus cosechas;  
Son sus corceles ardientes;  
Son seductoras sus bellas,  
Y sus esforzados hijos  
Vierten con igual largueza,  
En sus festines el oro  
Y su sangre en la pelea.  
Entre esos pueblos hermanos  
Brilla como magna estrella  
La población de Dolores  
Entre llanuras extensas:

Le ciñe un río anchuroso  
 Coronado de arboledas;  
 Se ven sus casas blanqueando  
 Entre deliciosas huertas;  
 En sus plazas sobresale  
 Modesta la humilde iglesia,  
 Con su alegre campanario  
 Y el cementerio de piedra.  
 En derredor y en los llanos  
 Véñse ricas sementeras  
 Con trigales como de oro,  
 Con milpas que verdeguean,  
 Y cuyas colgantes hojas  
 Con el vago viento suenan.  
 En los apacibles prados,  
 Pastando abundante yerba,  
 Los ganados paso á paso  
 Su ociosa vida pasean;  
 Miéntras cabras y corderos  
 Vagan en alegre huelga  
 Bajo extendidos mezquites  
 Que trecho á trecho descuellan.  
 Doquiera se ve al trabajo  
 Derramando la riqueza,  
 Llevando en pos de sus pasos  
 A la paz y la inocencia.

Por aquellos emparrados  
 En que los racimos cuelgan,  
 ¿Qué hace aquel amable anciano  
 A quien los indios rodean,  
 Y á quien se dan testimonios  
 De ternura y reverencia?  
 Venid conmigo, llegaos,  
 Contemplémoslo de cerca.  
 Es un noble sacerdote  
 Que aun no frisa en los sesenta;  
 Delgado, pero nervudo;  
 De andar tardo y con firmeza;  
 Frente augusta y espaciosa;  
 De cabellos leves hebras  
 En las pronunciadas sienes,  
 Que como plata blanquean.  
 La nariz un tanto curva,  
 La piel tirando á morena,  
 Negro y penetrante el ojo,  
 La boca breve y discreta.  
 De continuo le domina  
 Calma triste y circunspecta;  
 Pero sus ojos á veces  
 Terribles relampaguean  
 Y las luchas de su pecho  
 Delatan con llama intensa,  
 Perdiéndose en el misterio  
 Esas chispas indiscretas,

Avisos incontenibles  
 De sus ignoradas penas . . . .  
 Lleva en sus hombros su turca,  
 Largo baston en la diestra,  
 Y así divulga en los indios  
 Los tesoros de la ciencia,  
 Y las artes, y el cultivo  
 De los campos les enseña.  
 Él llora con sus dolores,  
 Él perdona sus flaquezas,  
 Él les enseña á ser hombres  
 Cuando les ven como á bestias,  
 Y él en su piedad sublime,  
 Recogiendo sus miserias,  
 Jura que ha de redimirlos  
 De su situacion abyecta,  
 Y hace surgir todo un pueblo  
 Del volcan de sus ideas!!!  
 Así, miéntras enseñaba  
 Dulce á cultivar la tierra,  
 Ya con Allende conspira,  
 Con Aldama se concierta,  
 Con Abasolo platica  
 De la temeraria empresa.  
 Oculto fabrica lanzas  
 Y para la lid se aprésta,  
 Y ya inicia, ya disuade,  
 Como manda la prudencia.

¿Quereis saber más del hombre  
 Que entre las vides pasea?  
 “Es el pastor de las almas,  
 “Es el cura de esa tierra,  
 “Miguel Hidalgo y Costilla,  
 “Del pueblo escudo y defensa,  
 “Y á quien llamará la fama  
 “PADRE DE LA INDEPENDENCIA.”

---

---

ROMANCE DEL 15 DE SETIEMBRE.

---

Golpes suenan en la puerta,  
En la puerta del Curato;  
Golpes y voces que llaman  
Ansiosas al Cura Hidalgo . . . .  
Se hace luz en las estancias,  
Se pasean los caballos,  
Entran Allende y Aldama  
Del Cura en el pobre cuarto,  
Y sin muchas precauciones,  
Ni más rodeos, ni preámbulos,  
Dicen: "Estamos vendidos:  
"¿Qué resolución tomamos?"  
Oye la nueva tranquilo  
Con calma y sosiego Hidalgo,  
Mientras se ajusta las medias,  
Y ordena que venga un criado

Para que den chocolate  
 A sus valientes aliados . . . .  
 Manda llamar los serenos  
 Y á su hermano don Mariano.  
 Se encendieron unas teas  
 Que agitaban unos cuantos:  
 Las boruquientas campanas  
 Despiertan al vecindario;  
 Acuden al llamamiento  
 Gentes á pié y á caballo,  
 Y en una de las ventanas  
 De aquel inmortal Curato,  
 Erguido, grande, sublime,  
 Asoma su busto Hidalgo.  
 Grita: "¡Muera el mal gobierno!"  
 Alza llama el entusiasmo,  
 Y el pueblo se siente libre,  
 Y en el polvo sus tiranos . . . .  
 QUINCE inmortal de SETIEMBRE  
 De OCHOCIENTOS DIEZ, los fastos  
 Escribieron, y esa fecha . . . .  
 Pasan sin tocar los años.

---



---

ROMANCE DE DOLORES.

---

¿No habeis mirado las aguas  
 Del monte precipitarse  
 Entre las peñas, hirvientes  
 En las quiebras escrespándose,  
 Y difundirse bramando  
 En turbulentos raudales,  
 Hasta en la oscura barranca  
 Fiero torrente tornarse?

¿No habeis mirado la lava  
 Correr de abiertos volcanes,  
 Rodar con ímpetu ardiente  
 Los peñascos y los árboles  
 El incendio propagando,  
 De espanto llenando el aire,  
 Haciendo temblar los montes  
 Y gemir los animales;

Como humillados los cielos  
 Y anonadados los mares?  
 Así se despierta el pueblo,  
 Así acude en aquel trance,  
 Así al rededor de Hidalgo  
 Aulla, se estrecha, levántase,  
 Terrible, medio desnudo,  
 Incontenible, salvaje . . . .  
 Él no sabe lo que quiere,  
 Pero lo que siente sabe;  
 Sabe que no será esclavo,  
 Sabe que Hidalgo es su padre,  
 Y siente que siendo libre  
 Será fuerte, y noble, y grande.  
 Pero á tanto bien se llega  
 Siempre entre mares de sangre;  
 No hay redencion sin suplicio,  
 Ni háyla sin acerbo cáliz.  
 Siempre los que el mal sembraron  
 Recogieron tempestades,  
 Y una voz dice inflexible:  
 "Quien tal hizo, que tal pague" . . . .  
 Así en confusion horrible  
 Hierven las gentes cual mares;  
 Ancianos, mujeres, niños,  
 Ginetes que sobresalen  
 Entre lanzas, chuzos, hondas,  
 Y carabinas y sables.

"¡Que mueran los gachupines!"  
 Grita rugiendo el coraje,  
 Y se aprehenden españoles,  
 Y abren sus antros las cárceles . . . .  
 Cabalga el subdelegado  
 Preso; con escolta traen,  
 Sin respeto á su corona,  
 Al sacristan, que era un padre  
 A quien el señor Vicario,  
 Honra de los liberales,  
 Quiere poner en seguro  
 Para que á Hidalgo no dañe.  
 Donde hay peligro, está Allende;  
 Aldama, multiplicándose,  
 En órden pone las chusmas  
 Con Abasolo delante,  
 Que era un apuesto mancebo,  
 Valiente, diestro, indomable,  
 Muy mirado con los pobres  
 Y muy grande entre los grandes.  
 Hidalgo tranquilo ordena,  
 Manda, contiene, persuade;  
 "A San Miguel," grita el pueblo,  
 "A San Miguel;" y en instantes,  
 Entre repiques y truenos  
 Está en marcha la falange,  
 Y más que falange, pueblo  
 En conjunto, desbandándose

En tropel, abandonando  
 Sus campos y sus hogares,  
 Y así siguieron á Hidalgo  
 En Atotonilco el Grande.

La prevision del caudillo  
 Se apodera de la Imágen  
 Sagrada que en Guadalupe  
 Hízose erigir altares.

Y "Este es, ¡oh pueblo!—le dice,—

"Este será tu estandarte;

"Ella es amparo del indio,

"Ella es del indio la madre.

"Ella hasta México mismo

"Nos conducirá triunfantes."

A las palabras de Hidalgo  
 Como que los cielos se abren;

"¡Que viva la Santa Virgen!"

Repiten montes y valles;

Y porque lo quiso el hado,

O el programa se acabale,

O bien porque el fanatismo

Con la pasion se acompañe,

"¡Y mueran los gachupines!"

Vibran terribles los aires;

Y ese fué el grito de guerra,

Y de gloria y de desastre.

---

ROMANCE PRIMERO DE SAN MIGUEL EL GRANDE.

---

Parece que están colgando,  
 Sobrepuestas en pared,  
 A la falda de los cerros  
 Las calles de San Miguel:  
 Desde las grandes alturas  
 Las azoteas se ven,  
 Y las plazas y arboledas  
 Se bullen á nuestros piés.  
 Es lindo el pueblo, muy lindo,  
 Y verde como un Eden:  
 Cada ventana descubre  
 En los patios un verjel.  
 Hay sus balcones rumbosos,  
 Hay sus casas de gran tren,  
 De opulentos hacendados,  
 Y templos como á granel,